

Tropel de imágenes automáticas (2023)

Gerardo Buendía

*Para Sandra Loza,
quien fuera hogar
en el fondo del océano.*

Imagina, pues, que sales un día cualquiera, metes tu teléfono en la bolsa y la cámara se enciende. Tú no lo notas. Al llegar a casa te das cuenta que hay 50 fotos nuevas que no reconoces, no sabes porqué están ahí ni de dónde son. Así sucedió este poemario.

1.

Twitter

Fríos los lamentos.

En su voz se instalan [los insomnios].

Fríos como terroríficos.

Me ahogo.

2.

Instagram

Fueron entonces demasiados gritos. Unos pedían ayuda. Otros cobijo. Otros clemencia. Otros placer. Hubo voces en el reloj de madera, se paseaban, bailaban, me miraban, querían hundirme. Almas se prendían fuego, pedían dinero, consejos, un pedazo de luz, un trozo de esa paz, mi tiempo en cachitos, mi cuerpo desnudo. Todos a la vez, descontrolado ruido, desordenado vaivén, como tropos sobre la superficie, recorridos sumergiéndose entre llantos ajenos. Todo gira. Tantas vueltas. Parece gasolina acumulada. Continúa la tempestad. No escucho mi propio pensar, tiene la forma de sus deseos. Siguen danzando. Siguen contorneando mi reflejo. Corren hacia mi. Una daga, una droga, el silencioso delirio, delicioso aroma a soledad compartida: un beso, un abrazo, borroso destino, amores instantáneos, ellos junto al botiquín de primeros auxilios, se reúnen. Todos en todas partes. Ese todo, efervescente, pusilánime, expuesto, caótico, transmutado, apenas lo oteo. Es como si viajara dentro de esas llamas, girando entretanto otros discuten sobre qué píldora recomendar para curar la prisa. Está oscuro. Es un ambiente cadavérico. Siento que me tocan. Se meten dentro. No hay recuerdos. No hay presencias. Ni siquiera mi nombre reverbera en esa cámara de eco. Fragilidad. Hartazgo. Escucho caer el agua en la regadera. Luego, otra vez una junta de trabajo. Cláxones, mensajes, hoteles, fotografías y personas huyendo. Otro par de frases dirigidas hacia mi pasado. Es decir, es demasiado. Me vuelvo loco. Incluso las horas pasan más rápido. Parpadeo. Jadeo. Es mi cumpleaños. Conocí a alguien, no recuerdo cuándo ni cómo. Cavilo. Deambulo. Me aprendí el discurso. Sé que esperan mi despedida. Sé que me quieren también. Me contienen. Me almacenan. Como la carne en el refrigerador, aguarda el momento exacto. Un día les contaré cómo me fue.

3.

Epitafio escrito sobre la mesita de noche

Piel vagabunda.

Como polvo

se esparce en la recámara.

Dubitativa. Ahora flota.

Acostados de nuevo,

abrazados, solitarios, en voz alta brota:

sepulcral sombra.

Espera olvidar el cuerpo.

Sólo nos queda imaginar lo que sigue.

4.

Posmodernidad

Habitando anuncios coloridos e ilusorios,
removiendo escamas lindas de lo prohibido.
Nos hemos pasado la vida creyendo en lo otro.
Se nos ha pasado el tiempo dando *click* a lo sexy.

Galopando entre masas de tropos y muelles,
devastando, copiando, los pocos amaneceres.
Seguimos llorando enclaustrados en las aulas.
Se nos ha ido la vida persiguiendo un micrófono.

Escribiendo eslóganes para corporaciones sin alma,
recorriendo la historia como si jugásemos cartas de forma remota.
Hemos hartado al reloj cantando vacuas tempestades,
reviviendo revoluciones que desaparecen tan pronto
porque no tenían buena estrategia de *marketing*.

Destruyendo rutas del porvenir pueril acaso;
plagiando miradas de quienes amaron nuestro abismo.
Ha pasado la noche mientras comemos un kiwi faraónico, mejor dicho,
pues salimos de ese umbral doméstico
sólo para morir sentados en una caja de vidrio.

(Poblando cafeterías, bares y vacíos.
Nos hemos pasado la vida dando cariño a cambio de *pregnancia*.
Como si el único deseo fuese fundirnos con alguien.
Como si eso calmase esa cruel hambre.
Como si eso reparase la sonrisa de niño).

5.

Netflix

Hablaron ellos

sin darse cuenta que sus jardines de ceniza
se inundaron de refresco.

Pero, insistieron en quedarse luego de morir.

Ahora venden aire
en cajas de vidrio.

6.

TikTok

Ellos bailarán si les digo
que dentro del mausoleo hay luciérnagas.
Cada una de ellas tiene su historia.

7.

Aviones de papel

Aviones de papel sobre el escritorio.

Soñaron un día con navegar.

Pero ahora se dedican a recibir indicaciones
en un horario de nueve a dos.

8.

Damon Albarn

[1]

Me atisba siempre una voz en la noche.

Y yo la miro desde mi empañada ventana donde estoy recluido.

Es la oscuridad en sí misma, tú lo sabes.

Se parece esto un concierto vacío.

Desaparecerá.

[2]

No hay nada que puedas hacer por ella.

Hace apenas unos días apareció

su sombra,

diáfana como la palabra o la ausencia

sobre un campo de flores.

Duró solamente un líquido instante.

Allí estaré contigo.

[3]

A veces esa voz dice que vuelva la vista

hacia esa isla donde tú y yo nos conocimos.

Esa isla, no obstante, ahora es recuerdo, carta en el suelo.

Subterfugio.

Ya me cansé de perseguir luciérnagas.

Insisten.

Esas voces me dicen que pause, sin embargo, el sueño,

para así escribir en el aire un paisaje

de polvo.

Nostalgia.

Te devuelvo tu adiós.

Y sin embargo esa voz pinta
la pantalla
con un azul claro y un polvo de óxido ocre.
Similar a la sangre cuando el tiempo la absorbe.
Es la tierra
de donde emerge
el llanto.
Nada realmente.

Muchas veces pensé que encontraría el mapa en esta cárcel,
o que hallaría mi origen en este ataúd
transparente.
Sueño corriente
entre trigales.
Nunca fue cierto.
Mañana desapareceré.
Tu también lo escuchaste.

[4]

Hasta el neón ciudadano solía maravillarme
en su papel de sol imaginario, de cálida frontera.
Incluso el blanco de los edificios lo confundo con nubes.
Y el aire del pueblo a veces parece un *loop* infinito;
bruma en cuya aura despierto de aquel sueño siniestro:
la idea de caer escribiendo.
Desaparecerá.
Toma el relevo.

[5]

Y esa voz se aferra a ser piedra.
Ya no sé si hablo yo o habla ella.
Pero, ¿qué vamos a hacer?

9.

Tinder

Cuándo salgas, por favor no cierras la puerta con llave.

Por si olvidas algo

no tener que abrirte.

10.

Excel

Tecleo de vez en cuando en el aire un par de oraciones
y luego aparece una línea
y se borra automáticamente
porque no alcanza a tocarme ni verme.

(Suenan el ventilador.
Escucho voces distantes).

La pantalla, no obstante, anuncia la hora,
pero yo sólo veo mi reflejo
en el edificio de enfrente.
Viste de traje.

Tendré que esperar.

(Huele a café mezclado con limpiador de vidrios.
Hoy es mi cumpleaños).

Es este el prelude.
Confabulación de deseos acumulados e inconclusos
en la bandeja de entrada.

Aún no sé qué clase de máscara llevarán los otros
cuando empiece el fin del mundo
el fin de semana.

(Suenan una ambulancia.
Escucho voces en mis adentros:
dicen que espere).

Ahora me queda imaginar que pude hacer algo más con mi tiempo:
quizá deambular
sobre panteones
con la calculadora en la mano.

Pero, tendré que esperar [de todos modos].

11.

Amor de metrobús

Siguen estando de frente, pero nunca se miran.

El metrobús avanza.

La noche los sigue.

Aún sienten el tacto del otro, pero nunca se miran.

El paisaje se mueve.

Alguien se durmió en el camino.

Han llegado a la última estación, aún sin mirarse.

La pesadez los contempla.

No quieren bajarse.

12.

Social media

(It hurts me).

Soy náufrago.

Me pierdo en el tiempo.

(It bites me).

(Caramel's death and chaotic).

Me olvido.

Soy aire.

Soy sol y prefacio.

Hendidura en el barro

que se camufla

de infierno.

(I'm sad).

(I'm sorry).

Me escondo en la fama,

tras un velo de plástico

que cae en un mar de piedra.

(We are going).

(We've been melancholic).

Los años que quedan.

Seguimos pensando qué hacer

cuando se libere nuestra agenda.

13.

Twitch

Pero, me he acostumbrado a dormir cuando todos trabajan.

Las noches suceden, ya no las distingo.

Creo que me he cansado de soñar que escapo.

Ella me dice que he cambiado.

Ya no fantaseo con ver mi nombre,

sólo miro la televisión en los ojos de alguien más.

14.

Pinterest

Una decisión implica una serie de renunciaciones.

Y yo renuncié a soñar con algo.

Porque es más fácil tomar un montón de fotografías de muebles *random*
y hacer un *moodboard*

en lugar de imaginar significados o profundizar la vida
mediante la experiencia.

Pues, le llamamos inspiración al proceso de copiar objetos cualesquiera,
y le llamamos diseño al acto de licuarlos en consecuencia.

15.

Mito roto

Depresión vaga.

Ansiedad, mito roto.

Enfermedad moderna.

Casi alimento.

No me duele esta tristeza,

pero me aparto para no contagiarla.

(Sigo buscándome entre la multitud).

Depresión rara.

Corazonada, angustia, mito roto.

Prisión de agua.

Casi fuente.

No me duele esta oscuridad,

aunque quisiera dejarla.

(Sigo buscándote entre la multitud).

16.

Universalidad

Pensar es hablar en voz alta,
es mirarse en el otro,
es ser común,
ser ajeno;
es observar el mundo con nostalgia
mientras duda uno de su presencia.

Pensar es olvidar,
reconocerse,
representarse,
es cerrar los ojos,
abrir los brazos,
componer el eco,
nadar en el escorzo
y en la reciprocidad de ningún territorio;
pensar es amar,
es ser plural,
es convocar el encuentro,
es erosionar las fronteras,
construir marcos,
traducir las trincheras;
pensar es admirar las flores
en cuya levedad se ocultan nuestros miedos;
pensar es dialogar con la ausencia,
caminar descalzos,
volar de pronto,
detenerse,
retratarse.
Correr luego.

Pensar es dibujar, poblar,
reír, llorar,
recomponerse.

Pensar es escribir,
descomponer y descomponerse;
pensar es crujir,
es coexistir en el lenguaje;
es mezcla de sueño y cielo;
pensar es accidente,
palabra ciega y simple,
corazón frío,
llama y piedra,
huerto de hule
dónde las sombras se refugian.
Pensar es encontrarse al dividirse,
es perderse en el espejo.
Pensar es dilucidar lo perpetuo
pero también quebrarse con lo instantáneo.
Pensar es aprender,
es ser lugar y puerta.
Pensar es ver lo pasado,
es vivir en cámara lenta,
retroalimentar lo incierto.
Pensar es mirar atrás,
es compromiso.
Pensar es descubrirse universal,
es compartir la levedad
dentro de una universalidad

que ni siquiera es nuestra.

17.

Spotify Premium

Claro que te escribí una carta,
aunque realmente no me creas.
Es decir, la escribí con los restos de mis lágrimas,
bajo el susurro del algoritmo.

Claro, digo, que te dediqué mis sueños,
mis promesas,
esas casas de ecos,
esas flores quemadas
por lo efímero
de este vaivén sórdido.

A veces creo que incluso te dediqué mis misterios:
todas esas llamas,
todas esas conversaciones
que se hicieron piedra
cuando las tocó el mar.

18.

Facebook

Me acarició los ojos.

Tengo la piel enrojecida.

Me desnudó también y lo quise tanto.

Ahora lo extraño.

Prometió irse en dirección contraria.

19.

Libertad (Alternativo)

Libre es quien teje sus incendios
acompañándose de la densa marejada;
es quien ahonda en el halo del pasado
y configura en voz alta su silencio.

Escritura como mecanismo desenvuelto.

Poema: quien planta un paisaje,
quien, de pronto, olvida su apellido,
sus cuencas,
sólo para abrigar todos los infiernos
donde solemos acostarnos
cuando afuera hay ruido.

(Fuego acaso dentro de la casa.

En el camino esa soltura,
más bien cómo cicatriz del tiempo
y del cuerpo
luego de tantas batallas
entre el vaivén del encuentro.
sobre los párpados).

Libre es quien se ahoga, quien se esconde,
quien enciende el mar con la memoria,
quien por accidente vuelve la vista al horizonte
sólo para hallar allí la incertidumbre.

Vive libre quien fue condenado a la imperfecta belleza,
quien se reconoce en el andar de una hoja rota.

Profundidad.

Pasaje.

Valentía.

La libertad nos contempla, nos da vuelo.

Es este nuestro arrullo

—latente—;

es también nuestra frontera

cual espejo
en medio del bosque.

(En la mañana, sin embargo, esa presencia:
tierna cara de la luz y del descanso
flotando
sobre los sueños
y las heridas
que compartió alguien
que ya no está).

(Subterráneos).

(Baile entre salvajes sombras).

(Libertad como forma
todavía incompleta).

Deambular como signo de reconstrucción.

20.

Espero que la ciudad me cure de ti

Espero que la ciudad me cure de ti.
Aunque luego entre la multitud insista en buscarte.
Quizá entretanto la luz se sumerja en mi herida
y emerja en mí aurora una voz que te llame
sin recurrir a la lluvia,
sin ignorar el desierto.
Quizá así el sol me convoque,
y un día me pida le cuente tu historia.
Quizá así te pronuncie
sobre las horas escarpadas,
y pueda encontrarte
aunque no estés ahí.

21.

Uber

Por un momento pensé que era rico.

Yo controlaba el tiempo.

Sin embargo, ahora lo sé.

Este reloj es de alguien más.

22.

Candy Crush

Todo mundo dice
que la verdad está al alcance de la mano.
Pero, en esta mano tengo mis deudas acumuladas
y en la otra luces estroboscópicas.
A veces pienso que es cierto.
Es decir, incluso cargo un televisor
envuelto de plástico burbuja.
La mochila está llena de etiquetas.
Debajo de todo baila mi nombre.

23.

Hoy

Todos los días veo el pasar anacrónico,
la vida tan lenta.

Recuerdo el olor a aerosol,
ese grafiti donde los niños solían jugar,
dónde solían refugiarse.

Y todavía miro las vías;
y siento pánico.

Y siento duda.

Escucho venir ese ruido,
ese eco profundo.

Lo escucho en el túnel,
lo leo en la cicatriz de mi mano,
pero viene del pasado,

del futuro,
de ninguna parte.

Recuerdo la vez que quise olvidar mi propio nombre,
recuerdo esa canción,

ese beso,
esa huida;

entreveo el interior de una celda
que no tiene límites
más que mis ojos cansados.

Y todavía siento ese frío,
y todavía deseo que me abracen.

Y, sin querer, doy un paso en falso.

Y me caigo.

Pero aún tengo insomnio.

Y el tren no puede conmigo.

24.

Pero queríamos ser adultos

Ya nada existe.

Ni la amistad ni los amantes.

Dejamos de escribirnos

por un instante

y ese instante se escribió luego en la arena

ahora vestida

como típico edificio,

como cubículo con vista a la ciudad nocturna.

Escaparate.

Y después sexo

como prisión para la memoria.

En su calor yace.

Aprendimos a querernos.

(Ya nada existe.

Ni las penas

ni las pasiones.

Las pantallas... Ah.

Torpe escenario:

soliloquio ubicuo.

Ellos quieren verse desde hace tiempo.

¿Por qué la ciudad ya no los deja?).

(El sueño intermitente, sin embargo).

(Y todo, al mismo tiempo, en ellos se desdobra.

Ya nada queda.

Las canciones hoy son sólo aire

que se bifurca.

Como hacen los poemas

sobre la cama).

Eterno fuego:

amor por correspondencia.

No sabemos cómo ni dónde detenernos, cobijarnos.

En este momento ni la leve caricia de un beso nos despierta.

La pesadilla... ¡Oh! Tan tierna, tan perfecta.

Llegar a casa. La dopamina nos espera.

25.

Recursos hidráulicos

Soy apenas un niño.

Me pierdo en la ciudad.

Aún bajo la sombra de un anuncio
hablan los pocos árboles que quedan.

Tienen hambre, sed, sueñan.

Sigue cayendo agua.

Soy yo el que se acuesta.

26.

WhatsApp

Eventualmente nos iremos
y no seremos recordados.
Porque a veces las conversaciones
no pueden enmarcarse
ni quemarse
ni enterrarse.
Apenas las miramos.

27.

Walmart

Tiempo atrás

alguien te quiso tanto.

Te compró flores,

te enseñó lugares nuevos

donde imaginar la vida.

Ahora

alguien te quiere tanto.

Te compra carne empacada,

te acompaña a recordar en voz alta

el jardín que se vendió

para poder imaginar

cómo habría sido la vida.

28.

Canva

Señor, sé que me has confiado
profesar tu fe a los otros.

Sé que me has encargado construir tus templos,
adornarlos con tus doctrinas.

Sé que me has elegido por sobre otros
para imaginar el nuevo mundo.

Señor, sé que me has dejado transcribir tu palabra
para hacerla pública,

pero, es que me ha surgido una duda
que no me deja dormir.

No encuentro el *template* de la Biblia
ni las fotos de referencia en el *stock*.

Ojalá puedas ayudarme.

Quedo al pendiente.

29.

Honey

(Sonreímos

cómo sonríen

los recuerdos

en las mañanas de descanso:

paralelas,

personales.

Como bifurcándose

luego de mirar el lento oleaje).

Entre el aire y el concreto...

(Ahí estaba aquel quehacer).

Liviandad después.

Sigo soñando.

Y tú estás aquí.

30.

Aire

Aire.

Me levantas.

Me hieres.

En la comisura de tus labios, repentinamente me entretejes.

Aire,

lamento,

aventura instantánea

tan frágil,

tan distinta,

tan atestada de personas y perdones,

tan llena de sueños incompletos.

Aire.

Nostalgia.

Existencia invisible.

Como dos amantes despidiéndose en una noche lluviosa
antes de partir lejanamente.

Tan sólo me pueblas;

me contemplas.

En tu inconexa existencia me dibujas.

Me construyes,

y en mis entrañas te retratas.

Eres ausencia,

paisaje,

muro de piedra en el bosque

que se levanta, como por acto de magia, sin que nadie pueda verlo.

(Aire,

corazón ensimismado,

casi plural y pusilánime.

¿A dónde has ido?

No pido que me aclames

ni que en mi luz te dibujes.

No me preguntes quién he sido.

Tal vez nunca fui poesía;
sólo una difusa coincidencia.
Como un beso bajo la lluvia
que nunca llegó a ser romance).

31.

Metroflog

Envuelto de algas

quiso abrazarme.

Me dijo: «yo fundé esta isla».

No dijo otra cosa.

Al llegar a casa encendí la radio.

Sólo había estática.

Y de pronto una frase:

«yo fundé esta isla».

Luego, otra vez nada.

32.

Rappi

Pide un whiskey en las rocas
y unas alitas de BBQ con piquín.
Yo las pago. No hay bronca.
Pero, préstame un varo pa'l Rappi.
No traigo cambio. Te lo rolo a la otra.
Es que también pedí un romance *express*,
pero ese lo puse para pagar contraentrega
y no me di cuenta
hasta que lo quise cancelar.

33.

Extranjeros en el país de la memoria

Y de pronto surge la duda:

si uno besa con nostalgia
o más bien besa su recuerdo.

Recordar o ser recordado, es la premisa.

Amar mientras fallece el tiempo
sobre los hombros cansados.

(Liquidez, sin embargo).

(Causa. Caída. Contemplación de remanentes).

Es decir, la duda continua, pero no se dice.

Y entonces llega la pregunta:

¿cobija uno el mecedor impulso del cuerpo
o, más bien, se marea con el tacto?

Recordarse o recordar algo; incertidumbre.

Habitar o ser habitado.

Nadie lo sabe.

(Y la duda luego se vuelve un calvario.

No sabe uno si la gota es llanto o es lluvia;

o si ese lamento le pertenece o lo renta.

No sabe si sólo se debe a que se ha visto al espejo

y no supo quien era el reflejo

y entonces tuvo que recurrir al viejo truco:

el de mirar en paralelo queriendo hallar sus bordes

en la voz rota del otro,

en la pobre certeza de un cuerpo frágil,

que lo mira a uno despertar cada mañana).

Viaja uno en la ausencia o se ausenta del viaje.

Desnuda uno su apariencia.

Aparenta uno su desnudez.

Nadie lo sabe.

La duda sigue, se detiene.

Ya no sabe uno dónde acaba el placer, por ejemplo,

ni dónde empieza el eco del instante:

vaivén ensordecedor,

sacudida y olvido. ¿Cómo saber si esto es todo?

Silencio. Gemido. Calma y sueño, desvelo, acto seguido, otra vez lunes.

Extranjeros en el país de la memoria, cada uno.

Nos enamoramos de la trampa. Estamos ligeros.

Esa es la vida que quisimos.

34.

Starchitects

Eliges caer en el elogio como huida
y por fin escapas de ti mismo.
En el paisaje sólo miras tu afano discurso
y luego esperas a que la gente lo repita.

Y no lo repiten.
Apenas de tus labios han oído un ruido,
más bien como un zumbido,
triste sombra.

Y tu fachada carcomida al cabo es una copia,
recurso del confort,
síntoma de vacío.

Hablas de referencias para validar tu obra.
Publicidad andante.
Trinchera del pastiche y del escaparate.
Se vende al 3x2.

35.

Blockchain

No sé porque no puedo olvidar este recuerdo.

Ayer lo intenté.

Hoy he vuelto a hacerlo,

pero es que parece una ventana negra.

Dice: *«usted no es propietario de este archivo»*.

«Para recibir ayuda llame a esta oficina».

Ayer marqué. Sigo en la línea.

36.

Airbnb

Recién me mudé a este edificio.

Los vecinos son increíbles.

A veces hablan en inglés, a veces en chino.

Creo que tienen amigos de todas partes.

Luego, quise buscar un mercado.

Al salir sólo hallé tormentas de arena.

Creo que escuché un haiku antiguo.

Pero, no pude atraparlo. Estaba en otro idioma.

37.

La mirada

La mirada nace, se concreta, se ve en el espejo y desea viajar sin moverse. Luego se hunde, se contempla, se duerme, bajo ese portal melancólico, donde vio las estrellas, se entierra. La mirada canta, cual cascada, con cristalizado sonido sobre un polvo invisible y unos ríos transparentes. Se deshace, se seca, se rompe y revive. Camina en las olas, con ojos remotos, con lágrimas sucias, junto a la sombra de un tornasol solitario, donde hay cuevas enormes y dicen se esconden los cuerpos desnudos y tristes. Se quema, se ahoga, desaparece y florece como cometa y herida. Se cubre de historia. Se disfraza de piedra. Pule los años. Prefigura el delirio. Vuela tan pronto como la noche aparece en su forma de taciturnos arroyos, cuya fuerza perfora, pero también purifica. La mirada respira, vaga, zurza, baila y franquea, atisba con sigilo el horizonte llameante, y entonces dibuja las plantas con su palabra descalza, casi solemne. Pinta, brilla y llora al ocaso. Luego se pierde, se cansa de verse y de ver el naufragio. Agónica, la mirada declama a las nubes, derrocha su admiración por ese tiempo que poco a poco lo tortura. Olvida, sin querer, las sequías que han sucedido en su alma, a la vez que cierra sus manos y las deposita en el agua. Vive, pero grita, calla y remotamente fusila su sangre. La mirada se mira, se petrifica y se corta. Sufre de hambre, se derrumba, se abre, toca la luz, incendia el futuro, cierra los bucles y pausa su propia caída. La mirada crece, se deprime, se machaca los huesos hasta dar con su nombre. Luego se construye bajo el fulgor de una llama que no existe, pero suena en el aire. Se ciñe y se cose. Se representa y se exhibe. La mirada nace y se busca, frente al espesor de lo lejano por fin se reconoce, entonces se camufla, y así, de pronto, hace raíces.

38.

Nos sobran publicistas

[Nadie pudo verlo, pero ahí estaba,
concurrente,
con las escamas secas,
el corazón ensimismado].

Niño, corre, vete lejos.
El tiempo casi llega.
Llévate tus juguetes:
el muñeco de plástico,
el reloj de cemento;
lleva contigo algunas flores,
tu ciudad de hielo;
guárdate una pizca de inocencia
para volar cuando haya ruido.
Niño, no llores, empaca rápido.
El amor va que vuela.
Niño, corre, corre, corre.
Es que está por cruzar la puerta.
Creo que quiere herirte.
No. Por favor, no gastes agua,
mejor baila para que llueva.
Recuerda tu sonrisa, niño.
No olvides tu estirpe.
Luego te lo cuento.
Un día recordarás este momento,
te perseguirá toda la infancia.
Quizás no te des cuenta,
sino hasta que te caigas
sobre esas raras voces.
Bueno, sigue con eso.
Niño, ten, llévate estos sueños,
ponlos en tu caja de madera,
guarda también un amuleto.

Ah. No. No te preocupes por la escuela.
Tan sólo sal corriendo,
busca un sitio seguro,
persigue pues el horizonte.
Lo hallarás en tus ojos.
Pero, no pares. Anda, corre. Corre.
Más rápido. No te despidas.
Tú te darás cuenta un día.
Tejerás tu nueva casa,
hablarás nuevos idiomas.
Ese es el momento.
Hey, niño, corre, vete lejos. Corre, que te digo.
La publicidad casi te alcanza.
Por favor, no dejes que te nombre.

39.

Siri

Perdóname si no pude escucharte.

Estaba ocupado.

Quise escribir un poema triste,

pero luego me di cuenta

que me faltaba tocar fondo.

40.

Wander Cabins

[Wander]

Como nudos, los cuerpos.
Cual quimeras, los instantes.
La luna tiene dibujado un anuncio.
Mi paisaje favorito es tu calle.

Somos tierra entretanto.
Llueve.

Cómo tacto hecho sombra:
los más íntimos segundos
de un viaje
(entre las copas).

Un instante convertido en guía,
en aguja,
en piedra líquida
(sobre la que se erigen
las espinas)
luego de volver.

Y el tiempo, sin querer, se planta dentro,
baña nuestros huecos:
recovecos compartidos
(sobre el aire);
frágil historia de un verso en braille.

Compañía.
Los ojos cerrados.
Como si no pasara nada más.

[Cabins]

Mi rincón favorito son tus brazos.
(Amor en su condición de espejo y manto).

(You know I need her loving you).

Hubiera llevado la cámara fotográfica.

41.

La piel del deseo

Vasija fina de barro en el aparador.

Así se mira la piel ante las horas.

(Espejo).

No se toca ni se transforma ni transforma.

Tan sólo baila...

(Silenciosas son las horas,

nos acurrucamos en sus fronteras

como si fuéramos escamas).

Recordar mientras sucumbe el alma a la borrachera de la vida.

Cual si estar detenido en la fiesta fuera el deseo:

inconsecuente desidia:

estar aquí,

pero querer estar en otro sueño.

Más bien, querer romperse en inertes pedazos

a los que le de la luz de mediodía.

Transparencia. Cansancio.

El día es soleado, sin embargo,

se cobija de flores

que crecen en el asfalto

de una gran ciudad.

42.

Corriendo sobre un lingote de oro

Quiero escribir, pero nada...

Me siento al borde de la cama
y tan sólo miro mi recuerdo
aprimado entre el alcohol derramado
sobre las luces neón.

Quiero regresar, no obstante,
a cuando jugaba a soñar con cambiar algo,
cuando esperaba con ansias decir algo.

Hay tantos disfraces.

No entiendo porque hay tanta agua en la casa.
No sé si dejé el grifo abierto.

Sé que en algún lugar suena el barco de papel, por ejemplo.

Sé que en alguna ruina alguien pronuncia mi retrato.

En alguna calle alguien responde mi llamado;
admito que estoy muerto
aunque sigo pensando a dónde huir
cuándo llegue el fin.

Quiero escribir un poema de eso:

de la vida como película muda
flotando sobre cuerpos de piedra.

Ayer no pude escribirle una carta al reloj. Aunque lo quise.

Lo quise tanto.

Sé que la noche se retuerce,
baila con mi llanto.

Esas miradas-besos, recuerdo
viento. Todo pasa tan deprisa.

Veó mi reflejo en el televisor apagado ahora.

Me dice que me aleje.

El aviso es claro:

rompase antes de entrar.

(Silencio). (Ya es tarde).

43.

YouTube

En la densa arena de una lejana isla de concreto,
ahí me resguardo,
ahí me recuesto,
paciente a la llegada de algo que no he visto
y que, a decir verdad, no sé si quiero ver.

A mi lado sólo está la brisa nocturna,
el eco,
la angustia del suelo
cuyo polvo me arrumbará cuando lo deje.
Escucho ruidos como secretos en el viento, tristemente,
pero sé en el fondo que afuera únicamente está el mar.

44.

Alexa

Alexa, escribe un poema conmigo,
que hable de porqué estamos tristes.
Tu sabes bien que es verdad.
No, no quiero ir de antro.

Alexa, pero quédate aquí junto
que la noche todavía no termina.
Aún me quedan dos tragos.
Oye, eso no fue lo que dije.

Alexa, sólo dime si ella escribió (de nuevo).
Hace rato que quiero escucharle.
Sería bueno saber si sonrío.
No, no, no quiero ver sus fotos.

Alexa, reproduce esa canción vieja (que tanto nos gusta).
Pues, para poder despedirnos.
Pensé que tú lo sabías todo.
No sé por qué me preguntas.

45.

Onix

Y cuando vuelas encima de un pasado roto,
y mires por la ventana un pequeño territorio.
Y cuando atisbes el horizonte con una triste cara,
y entonces reconozcas la levedad dentro de un corazón.
Y cuando camines entre jacarandas y cristales.
Y cuando recuerdes ese gris cielo que alguna vez te enmarcó.
Y cuando contemples en tus manos esa imagen de presente:
la que dibujaste en las nubes
con esas lágrimas infantiles,
aún dentro de ese bucle oscuro
en cuyo interior sucedieron todas las mañanas.
Y cuando rocíes bondad en la palabra.
Esa que dices a los otros
para otorgar calma,
para desdoblar el llanto,
para simplificar los reflejos
y capturar lo abstracto.
Y cuando solloces en silencio,
bajo una sombra citadina que oculta tus temores.
Y cuando esa sombra te diga que lo dejes,
que deambules,
que mires hacia adelante
sin abrir los ojos.
Y cuando desdibujes el futuro con una llama lenta.
Y cuando por fin traduzcas el tiempo de una canción.
Y cuando, sin querer, descubras que el hogar es un abrazo,
y mires sin miedo por el retrovisor;
y cuando plantes un árbol en la calle,
cuando grites desde el balcón;
cuando cortes de la noche un par de voces,
y reconstruyas el mausoleo de tu memoria.
Y cuando vuelvas a escuchar el mediodía.
Y cuando todos te observen desde la distancia

apreciando tu sonrisa vagabunda.

Y cuando imagines que alguien te deletrea
desde la instantaneidad de su presencia,
desde la frágil e imposible isla de su aire,
sin menor preámbulo,
sin mayor clamor.

(Y cuando, finalmente, atisbes un mapa en el espejo
y escribas poesía en el traductor.

Y cuando decidas accidentalmente entre dos vías,
aún dubitativa, cansada y efímera.

Y cuando, sin embargo, corras hacia la puerta,
por favor, sólo recuerda cuántas veces elegiste las escaleras
en lugar de elegir el ascensor).

46.

Colaboración

Nos conocimos, no obstante,
como dos voces que se encuentran entre el ruido.

Accidente

y recuerdo.

Y decir luego que nunca hemos volado
pese a que ya caminamos por el viento.

Ninguno de los dos realmente lo sabe.

Somos sombra marina.

Somos arena dibujada.

Registro de una ciudad bajo la lluvia.

Hojas de óxido creciendo en la tierra:

el hallar de los confines,

apenas como rito

de un nuevo comienzo

luego de incendiarse.

Al cabo, el tiempo nos contempla

a nosotros los artífices, más que desenvueltos:

toda la finitud del arroyo

convertida en pauta,

imperfecta en apariencia,

pero solitaria en el fondo.

Habitamos el paisaje desde el tacto

entre el oleaje

y entre la imagen.

Trinchera.

Aún sigue ese diálogo...

Voz compartida.

Como antorcha.

Casa sobre un camposanto

donde solía vivir el sol.

47.

Pepsi

Saltó desde la ventana, se rompió la cadera.

Nadie fue a visitarlo.

Todos, sin embargo, le escribieron un mensaje:

«Ah, si, vi que saltaste. Recupérate pronto».

48.

Wordpress

Como olvidar

la vez que te pedí que te quedaras
sólo esa noche.

Es decir, podías haberte ido al otro día
para no echarte tanto de menos.

Pero, decidiste dejarme
en medio de un incendio,
con la voz temblorosa
buscándote a oscuras.

Cómo olvidarlo.

Fue un quince de diciembre.

Te acababas de ir.

Escuché tu voz por horas en la recámara.

Y mis ojos aguardaban junto a la ventana,
sólo esperaban que se te olvidara algo.

Allí hundí mis atavíos, y te pensé sin remedio.

Como cuando me desvelé para soñarte
luego de entregarte mis heridas.

Debí borrar tus fotos.

Quise llamarte.

Creo que ese día tuve miedo
de olvidarte

porque después encontré tus cartas
regadas sobre el comedor
cómo configurando un mapa.

Pero, no te culpes ni me culpes.

Así es el destino.

Ojalá entendieras lo triste que me siento
cuando te recuerdo.

Porque cargo con tu imagen
cada que veo mi reflejo.

Y vive en mí ese mismo dolor,
de aquel instante
en que nos abrazamos por última vez
sabiéndose lejanos.

Porque no he aprendido aún a soltarte ni a dejarte ir.
Pero, mírame, he aprendido a vivir roto.
Como quien baila durante la tormenta
esperando tropezar
para poder pausar.

Hay pesadillas, claro, que son el refugio.
Todos mis poemas, por ejemplo, hablan de ti.

Escúchame:
no olvido la vez que te alejaste
y me negaste
para encontrarte de nuevo.
No te odio.
No te añoro. (Ni te extraño).
Pero, espero que sepas
que un día con tu ausencia me salvaste.
Porque sin tu llanto
no hubiese nunca derrumbado aquella casa
donde vivía
esperando a que me consumiera el tiempo.

No sé en dónde estás.
Sólo sé que aquí estoy ahora:
llorando en voz alta
a deshoras,
adivinando
los lugares donde pudo haberse quedado mi memoria.

Porque a algún lugar me llevará tu recuerdo
y sus migajas.
Y sé que estarás ahí
para sonreírme.
Aunque yo no te vea.

49.

HHHHH

He visto la vida pasar en la tele.

Ya no hablamos del amor ni del aire.

Ilusión, corazón, estoy triste.

Salimos tarde del trabajo de nuevo.

Prestidigitación. Resignación. Veintitantos... Los que siguen.

Niños con sus piernas de asfalto quieren salir del camino.

El futuro es nuestro, eso dicen.

Pero, ¿cómo lo dicen? ¿Dónde lo tomo? ¿Cómo te lo comparto?

La jungla va tan despacio, alimenta, me quema.

Presente. Instante. Me arden los ojos.

Estamos presos dentro de nosotros.

Es la vanguardia:

seguir soñando que el tiempo no pasa.

Soñar con dormir otro poco.

Dinero. Caos. *Leitmotiv* insurrecto.

Quiero quererte, pero quererte más tiempo;

pues el amor se reduce

a unas cuantas cafeterías,

a unos cuantos hoteles. No es suficiente.

Solitario camino con efervescentes encuentros, en resumen.

Apenas un beso...

Apenas un gesto...

Nos despedimos.

Ellos pusieron cemento en mis párpados.

Creo que quieren arrendar mi mirada.

Me duele la espalda, las piernas.

Compremos una casa. Ojalá se pueda.

Y es otro viernes que no podemos vernos, cariño.

Cansancio fatídico.

Automatismos. Claro.

Pidamos vacaciones.

Vacío. Un bosque.

Sigamos usando abreviaturas.

Seguimos deseando volver.

Ya no sé. Ya no sé. Te dedico todas mis noches. Ni una me falta.

Ya no hay horas para pronunciarse.

Es un bucle. Recuerdos y distancias.

Empeño mi cuerpo. El otro día lo vi de promoción.

Como sea. Como sea.

Anoche vi un documental.

Te lo explicaré por correo. Espero tu pronta respuesta.

50.

Mi casa se quemó en mi cumpleaños

No me llames.

Me he caído

en un mar

que se hunde.

No me quieras.

He visto el horizonte

cansado sobre mis brazos,

tiene tantas capas

de plástico antiguo.

En la playa me esperan

mis azares

contenidos,

los mismos pasados,

la misma espera.

No me ames.

Mi piel se rompe.

Veo las luces.

A lo lejos caigo dormido;

me acompaña

el mismo ruido,

esa palabra difusa.

Tengo miedo.

Estoy parado

sobre la voz rota

de un mito.

Murió el río.

Ayer pesqué.